

La UE teme ya más inflación y menor crecimiento por la guerra arancelaria

Cuerpo aboga por mantener la 'tasa Google' y los tributos digitales pese a la oposición de EEUU

LA BATALLA COMERCIAL DE TRUMP/ La Comisión Europea asume que los aranceles de Trump tendrán un "impacto negativo sobre la economía mundial" y promete una respuesta "firme y proporcionada".

Juande Portillo. Madrid

Los países del euro se conjuraron ayer en Bruselas contra la amenaza arancelaria de Donald Trump y prometieron una "respuesta firme y proporcionada" a un desafío que constataron que ya está provocando un claro "impacto negativo sobre la economía mundial". De hecho, la reunión de los ministros de Finanzas y Economía de la zona euro se saldó con la previsión de que la batalla comercial iniciada por el presidente de EEUU provocará un nuevo repunte de los precios en Europa y supondrá un lastre para el crecimiento.

"Lamentamos las medidas arancelarias estadounidenses recientemente anunciadas y estaremos listos para responder de manera firme y proporcionada", advirtió ayer el comisario europeo de Economía y Productividad, Valdis Dombrovskis, en la rueda de prensa posterior al Eurogrupo. Conviene recordar que Trump ha anunciado aranceles recíprocos a escala internacional que prevé aplicar específicamente en la Unión Europea en represalia por el cobro de IVA a los productos estadounidenses. Además, tras desplegar cargas tarifarias sobre acero y aluminio, el presidente estadounidense ha anticipado que aprobará nuevos aranceles sobre coches, chips o productos farmacéuticos.

Semejante batalla comercial, aseveró ayer Dombrovskis, ha disparado la incertidumbre "y ya está teniendo un impacto negativo en la economía global, incluso en los Estados Unidos". Sin embargo, admitió, "también la Unión Europea se ve afectada, ya que la incertidumbre limita la inversión y reduce las perspectivas" de crecimiento y eleva la inflación. "El segundo factor que frena nuestra economía es que los precios de la energía han vuelto a aumentar en los últimos meses", agregó. Aunque el comisario confió en "una recuperación gradual del impulso de crecimiento en el transcurso de este año", admitió que se va a "elevar la inflación general a corto plazo" y que la expectativa es que la UE "crezca a un ritmo ligeramente más lento" al previsto en otoño.



El comisario europeo de Economía, Valdis Dombrovskis, y el presidente del Eurogrupo, Paschal Donohe (derecha), ayer.

El Eurogrupo ve urgente invertir más en Defensa pero discrepa en cómo lograrlo

J. Portillo. Madrid

"Reconozco que el estado de ánimo en la sala entre los ministros es de urgencia, el panorama de la seguridad realmente ha cambiado y hay una mayor necesidad de aumentar el gasto en Defensa para garantizar que estamos al cargo de nuestra propia seguridad", declaró ayer el presidente del Eurogrupo, Paschal Donohe, al término de la reunión de ministros de Economía y Finanzas de la zona euro.

"Estamos discutiendo la necesidad urgente de aumentar nuestro gasto en Defensa", ahondó el comisario europeo de Economía, Valdis Dombrovskis, recordando que la UE es vecina de un "Estado agresor" como es Rusia y que el posicionamiento de EEUU será menos previsible durante el mandato de Donald Trump. "Está claro que como Unión Europea, necesitamos tomar nuestra seguridad y Defensa en nuestras propias

manos y eso requiere una respuesta política urgente".

El problema es que los socios comunitarios han sido incapaces, de momento, de llegar a un acuerdo sobre cómo financiar este aumento del gasto militar. Conviene recordar las fuertes diferencias que operan entre los países de la UE, que alberga al país que mayor porcentaje de su PIB destina a Defensa, Polonia con el 4,12%, y al que menos gasta en relación al tamaño de su economía, España, con un 1,28%.

En este marco, la discusión abierta entre los países comunitarios se centra en decidir si el esfuerzo militar adicional a acometer debe abordarse de forma conjunta, optando por ejemplo por volver a efectuar emisiones conjuntas de deuda pública como las que permitieron financiar el programa *Next Generation*, o si se debe exigir a cada país que eleve su umbral con los Presupuestos nacionales.

Bruselas baraja un freno nacional a las reglas fiscales y España pide acudir al BEI y el MEDE

En este sentido, la OTAN ha venido exigiendo a sus miembros dedicar al menos un 2% del PIB a gasto militar, pero la propia Alianza Atlántica ha cedido a las presiones de Trump, que reclama ahora un 5%, y admite que el esfuerzo debería ser superior. La situación eleva con fuerza la presión sobre países como España, que aspiraba a alcanzar el 2% para 2029 y ahora ve como la Alianza Atlántica exige superar esa cifra antes de verano, en un momento en que pugna por reequilibrar sus cuentas tras la crisis del Covid.

En este sentido, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyen, anunció el pasado viernes

que se está estudiando la posibilidad de flexibilizar las reglas fiscales para dejar fuera del cómputo de déficit el gasto militar. La fórmula que se baraja es la de activar la llamada cláusula de escape, que ya dejó en suspenso las reglas fiscales tras la pandemia. En esta ocasión, sin embargo, Dombrovskis reveló ayer que se está estudiando una suspensión nacional para aquellos países que lo necesiten.

Por su parte, el ministro de Economía española, Carlos Cuerpo, defendió ayer en Bruselas que la UE tiene margen para seguir endeudándose conjuntamente y cubrir así el incremento del gasto en Defensa. Más allá, propuso, Los Veintisiete podrían acudir en busca de financiación al Banco Europeo de Inversiones (BEI) o utilizar para gasto militar los 400.000 millones de euros que puede movilizar el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE).

Entonces, Bruselas apuntó a que la UE crecería un 1,5% en 2025 y la eurozona lo haría al 1,3%, mientras que la expectativa es que la inflación se rebajara al 2,4% en el conjunto de Los Veintisiete, y al 2,1% en los países de la moneda común. Esa expectativa de progresiva mejora, después de que países como España hayan sufrido sus mayores escaladas de precios de los últimos cuarenta años, se ve ahora en la picota.

"Los mercados reflejan cada vez más la creciente incertidumbre", señaló por su parte Pierre Gramegna, director general del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), avisando de que las consecuencias inmediatas de la guerra arancelaria serán una "depreciación de la moneda y distorsiones comerciales" que provocarán "un aumento de la inflación en el corto plazo". "En una segunda fase, se espera que las presiones inflacionarias disminuyan debido al menor crecimiento de Europa", agregó, matizando que está por ver si los aranceles se terminan aplicando o durante cuánto tiempo operan para terminar de medir sus efectos. "La zona euro debe prepararse para un entorno internacional cada vez más impredecible", concluyó.

La posición española

"Todos conscientes de que una carrera en términos de incremento de aranceles o medidas proteccionistas no beneficia a nadie. Hay que intentar conseguir acuerdos con socios tradicionales como son los Estados Unidos", aseveró por su parte el ministro de Economía español, Carlos Cuerpo, a su llegada a la reunión con sus homólogos europeos, subrayando la enorme importancia de la relación comercial transatlántica. En este sentido, Cuerpo abogó por la unidad de la UE en su respuesta para reforzar su posición negociadora. Europa, dijo, "tiene los instrumentos necesarios para defenderse si así hiciera falta", y aseguró que también protegerá a los sectores más afectados por los aranceles. Más allá, Cuerpo abogó por conservar vigente la *tasa Google* española, y el resto de impuestos digitales similares, pese a las presiones den contra de EEUU, alegando que se trata de figuras que buscan "asegurar una redistribución justa de la imposición a nivel internacional".